

**Presentación de Eduardo Casar-** Periódico La Jornada, 22 de Diciembre de 1995

## **Zalathiel Vargas en París**

### **DANZA DE PÍXELES**

Tres elementos fundamentales integran la obra de Zalathiel Vargas: gran dominio de los medios expresivos, fantasía irrefrenable y aguda sensibilidad para captar, transformándolos en arte, ciertos aspectos de la comunicación masiva actual.

Zalathiel va más allá del simple relato o de la moraleja oficial que atribuye siempre la victoria a los "buenos", esto es, a los que están en el sistema. En la mitología contemporánea del artista la gran Tlazoltéotl de nuestros días pare monstruos para la destrucción total.

Lo anterior es una opinión del crítico de arte Antonio Rodríguez.

Desde 1984, con las computadoras, un nuevo mundo artístico se abrió a Zalathiel: "Estas máquinas, según él, van a cambiar verdaderamente el concepto del arte y llevarnos hacia universos conceptuales que van a revolucionar la vida hacia una alegría total o hacia la locura. Durante mis exposiciones de infografías, me siento frente a mi computadora y los visitantes me preguntan:

-¿ Las pinturas que expone, ya vienen en disquetes de Japón, de Alemania o de Estados Unidos, no? Usted nada más tiene que imprimirlas aquí.

-¿Cómo puede Usted decir que son sus obras si es la computadora que las hace?

-¿Estas infografías, hechas a partir de una computadora, se pueden considerar arte?

En el dominio del arte, las computadoras realizan muy rápido una imagen. Sin embargo, la velocidad es relativa y dependiente de la finalidad del concepto, tanto en pintura como en infografía. Algunas obras le tomaron a Zalathiel unas horas de trabajo y otras varios años.

Por el momento, la infografía le permite crear obras originales, virtuales en la pantalla y materiales por la impresión. Después, Zalathiel podrá animarlas con logicales hechos para eso.

"Cada material tiene su mística, dice el artista, quien ha hecho grabado, óleo, acrílico, pastel, escultura, dibujo, una enorme diversidad de prolongaciones de la mano y la mirada, la sensibilidad y las ideas, la memoria y la fantasía. Diversos materiales:

aceite, polvo, aire comprimido de colores, pelo, fuego, madera, lápices y ahora electrones. Cada materia ofrece posibilidades propias, resistencias específicas: a cada material hay que hallarle su veta, su vena viva.

Zalathiel pintando con computadora, cambiando el pincel por el píxel, la unidad más pequeña, la herramienta más puntiaguda, la punta del alfiler invisible donde por fin ahora caben más de 200 ángeles. ¿Cuáles? Los de la imaginación que puede desbocar su libertad precisamente dominando una técnica.

Reunidos bajo el título de "Danse de pixels", este artista presenta en el Centro cultural de México en París varias series de infografías de gran formato realizadas con programas de 2 y 3 dimensiones y una media docena de obras creadas a partir de impresiones electrónicas, realizadas al pastel y al acrílico.

¿Infografías? Según una definición técnica se trata de la gráfica "asistida" por computadora, pero esto suena a beneficencia, a auxilio solamente vial, a enfermería. Según el propio Zalathiel, la definición debía extenderse hasta ser equivalente a "gráfica informática", un arte plástico en el cual se integren todos los recursos de la informática, para integrar más intensamente la complejidad sensible del espectador. Al comentar la obra de Zalathiel, señala Nelson Oxman: "Sus formas cuentan una historia o cuestionan una imagen central, como sucede con la serie de máquinas inverosímiles que repite como un *leit motiv* a través de toda su obra. Máquinas que lejos de liberar al hombre lo someten, según la idea del artista, al yugo de la mecanización".

¿Pero que ha hecho ahora Zalathiel? Utilizar precisamente una de las máquinas más sofisticadas, la computadora, la que tal vez representa mejor que ninguna otra esa "tercera revolución tecnológica" donde ya no sólo se sustituye el trabajo muscular sino que se simulan complejos procesos del pensamiento humano.

Él, que ha mostrado en su obra el lado apocalíptico del desarrollo tecnológico, refuta, con los felices resultados de su actividad frente a la pantalla, el carácter fatal de ese lado apocalíptico. Véase con atención, deténganse a mirar abiertamente la perspectiva de la ciudad en "El eco de la angustia": no se trata sólo de la acrobacia entomológica y del tiempo que se hubiera necesitado para realizar algo semejante con la punta del pelo de un pincel; se trata de que en esa perspectiva puede encontrarse algo de la "esencia de la imagen computarizada": no lograr algo "como si fuera óleo", sino descubrir algo, crear algo que únicamente puede crearse por este medio emético, con la caricia lumínica y dócil de esos píxeles. Parafraseando a Kundera: la razón de ser de la pintura computarizada es descubrir lo que sólo la pintura computarizada puede descubrir.

Escuchamos en el grafismo de esta obra sonidos de la calle, de la angustia, el i rooarr! de bestias que hacen teatro como contrapunto del silencio de los constructores y del vuelo de chamanes: una especie de ópera de imágenes cibernéticas.

Dice Zalathiel: "Es curioso, ahora puedo también pintar sin verme la mano". ¿Curioso? Tan mágico como volar en un avión.

La máquina, la "fría" máquina, deja de serlo: *mauseadamente* se trazan en la pantalla temperaturas, planos, dimensiones, texturas; la corriente eléctrica recobra su calidad prometética de chispa.

Zalathiel Vargas ha conservado y enriquecido su estilo: esa impronta narrativa donde se despliega el esqueleto del cómic (que es otra huella digital-artística de Zalathiel) está presente en esta nueva obra, agregando un elemento que aquí muestra otra plenitud de posibilidades: la descomposición. Zalathiel compone también descomponiendo: separa las figuras, como si metiera espacios, huecos, cuñas en la homogeneidad de una figura. La figura se repite, se desagrega. Zalathiel "analiza" a las figuras con el delgadísimo bisturí de un impulso eléctrico.

Se me ocurre pensar que Zalathiel puede utilizar tan creativamente la computadora porque la considera "un material", y la explora y la busca con la atención y la orfebrería con la que debe haber tallado esta silla en forma de neurosis en la que estoy sentado, aquí en su estudio, viéndolo emocionarse, como decía Cortazar, que se emociona el niño que todo artista guarda adentro del adulto.

Algo tiene de textil su manejo de texturas en la pantalla y la impresora láser. Zalathiel es un viejo tejedor (savia sobre sabiduría) sobre un telar telaraña de electrones.